

a desarrollar a las que se les da forma lingüística en una redacción preliminar. La segunda consiste en releer, parafrasear, organizar y reescribir el trabajo, revisándolo cuantas veces sea necesario. Y la tercera finaliza el proceso con la corrección de los últimos errores. Como conclusión, Stanley y González no dejan de subrayar que escribir bien requiere mucha práctica y esfuerzo, ya que desafortunadamente "lo que de prisa se escribe, despacio se lee" (102) y, con acierto "la práctica hace al maestro" (53).

Cabe mencionar, una vez indicadas las ventajas de este volumen, algunas opciones que hubieran mejorado esta edición. Me permito apuntar algunas sugerencias. Para empezar, me llamó la atención el formato del libro, por sus dimensiones, no sólo por el tamaño sino también por su peso. Con un formato similar al de una tesis doctoral, el libro no resulta muy manejable ni práctico. El material impreso aparece muy condensado tipográficamente y en un solo color, negro, sin contar con demasiados gráficos o recortes escénicos, haciéndolo poco atractivo para el lector, habituado en estos días a medios informativos multicoloristas e ilustrativos. Además, la extensión de *Gramática para la composición*, con treinta y seis lecciones, parece inabarcable para un curso regular de un semestre. Como su mismo título indica, se escribió para enseñar redacción y, por ello, no abundan las actividades orales; aquel que las necesite se decepcionará si espera encontrarlas en abundancia en este texto. Por otro lado, aunque la división del libro en seis tipos de composición me parece acertada, me pregunto hasta qué punto, cuando escribimos, podemos delimitar estrictamente la descripción de la narración, o la exposición del reportaje, etcétera. Dicho de otro modo, creo que sería importante destacar la combinación de todos los estilos para escribir bien, en lugar de reforzar la delimitación estilística de cada capítulo. Finalmente, no cabe duda de que los autores han trabajado en este manuscrito pensando específicamente en un destinatario anglohablante; por lo que no confío en la aplicación de este material a otro tipo de estudiantado, digamos de origen germano o francófono.

Con toda seguridad, *Gramática para la composición* brinda al lector la oportunidad de consolidar aspectos importantes de la gramática de la lengua española y de mejorar la expresión escrita. Sus autores cumplen con el propósito que se marcaron desde un principio: guiar al estudiante en el proceso de escribir bien. Stanley y González han forjado el tipo de manual que todo profesor de lenguas extranjeras debería tener a su disposición para las clases avanzadas de redacción. Sin duda, se convertirá en un libro de referencia para todos aquellos que enseñen gramática para la composición.

E. Núñez-Méndez
Hope College, Michigan, EE.UU.

YULE, George. *The Study of Language*. 2ª ed. Cambridge: Cambridge UP, 1996. 294 pp. + xii (ISBN: 0-521-56851-X). Traducción española: *El lenguaje*. Trad. Nuria Bel Rafecas. Cambridge: Cambridge UP, 1998. 354 pp. (ISBN 84-8323-034-8)

Con *El estudio del lenguaje* o *El lenguaje*, como se ha titulado en la versión española, George Yule se propone ofrecer una visión general de lo que se sabe del lenguaje, es decir, de la reciente ciencia de la lingüística en lo que se refiere a la última década.

Para ello, recurrirá a los diversos métodos de investigación utilizados para llegar al conocimiento de este campo y a un análisis detallado de las distintas ramas que lo componen.

La confección de este libro se remonta a algunos cursos de introducción a la lingüística que Yule ofreció en las universidades de Edimburgo y Minnesota; por lo que, gracias a este objetivo pedagógico, la obra se caracteriza a lo largo de los veintiún capítulos que la componen por su claridad y precisión. La sistematicidad organizativa de los capítulos facilita la lectura de cada sección de forma independiente en la mayoría de los casos, sin caer en la necesidad de leer la obra linealmente, capítulo por capítulo.

El autor distribuye cada capítulo en varias secciones, las que a su vez se repiten en los capítulos restantes. Muy acertadamente empieza con una cita vinculada al tema, la cual suele ser de lo más diverso. Es decir, tan pronto aparece una cita de un lingüista como Otto Jespersen (11) o Nunan (218), como la de un escritor como Jonathan Swift (42), o juegos de palabras como la de Crystal (65), o incluso el Padrenuestro (243). Yule demuestra tener una habilidad excelente para escoger párrafos de otras obras y aplicarlas al objeto de su estudio a modo introductorio. Esta parte del manual me parece ejemplar, no sólo porque sirve de anzuelo al lector, sino también, en la mayoría de los casos, porque lo anima a pensar y continuar con la lectura; simbólicamente viene a ser un pequeño "aperitivo" que abre el apetito. A continuación siguen las cuestiones teóricas correspondientes al tema del capítulo, seguidas por una serie de ejercicios y temas de discusión y, finalmente, una lista de lecturas para aquellos que quieran profundizar más en la materia siguiendo otras fuentes. El apartado de ejercicios resulta muy útil y práctico, ya que guía al lector hacia los puntos más importantes y al mismo tiempo, sirve de autoevaluación; además, los ejercicios vienen complementados con las soluciones en un apéndice final, por lo que se puede comprobar si se ha entendido o no el capítulo en cuestión. Los temas de discusión no dejan de tocar polémicas que han surgido en torno al estudio de cierta parte del capítulo y ayudan a formar o reforzar analíticamente la opinión del lector ante posiciones debatidas.

Hay que agradecer la concisión y transparencia con las que George Yule nos introduce, tanto a los que nos dedicamos a esta materia como a los lectores no especializados, a los aspectos fundamentales de la lingüística. Las páginas de este manual nos abren las puertas a esta ciencia —a menudo, juzgada como complicada y abstracta— y nos proporciona la oportunidad de descubrirla, desde sus orígenes (capítulo 1) hasta el estudio de la adquisición de una primera o segunda lengua (capítulos 16 y 17); desde la formación de palabras, el estudio de la gramática y la sintaxis hasta los factores sociales, culturales y geográficos que repercuten en el desarrollo de cualquier lengua.

En realidad no se podría escoger uno o varios capítulos por su calidad o importancia; todos ellos están tan bien compaginados y explicados que la elección resultaría poco representativa. Lo que sí merece destacarse es el gran abanico temático que se abarca sucintamente (el capítulo más extenso, el 16, comprende 18 páginas). A diferencia de otros manuales de lingüística donde se tocan las principales disciplinas como la fonética, la fonología, la morfología, la sintaxis, la semántica y la pragmática, esta obra expande sus miras hacia otros temas de igual importancia pero que se han

dejado al margen en numerosas ocasiones como por ejemplo, el origen del lenguaje, cómo se desarrolló inicialmente la escritura, la relación entre el lenguaje y las máquinas, la neurolingüística, la adquisición de lenguas o la sociolingüística. Por supuesto, Yule no profundiza en estas especializaciones de forma exhaustiva, —el objetivo del libro no es éste—, sino que nos muestra las características esenciales de cada una para formar una buena base de conocimientos del lenguaje.

Uno de los capítulos que más me ha llamado la atención es el dos, “El desarrollo de la escritura”. En esta sección Yule abarca toda la historia gráfica de la escritura, desde las pinturas rupestres de hace veinte mil años, pasando por los primeros indicios de un alfabeto hace unos tres mil años hasta nuestros días; desde los pictogramas e ideogramas primitivos, los logogramas de la escritura cuneiforme, la escritura jeroglífica y la silábica —creada por los fenicios— hasta la moderna de hoy en día, la alfabética —originaria de los griegos. El autor hace incapie en darle el protagonismo que se merece a los griegos. Éstos heredaron la escritura silábica de los fenicios que remodelaron, incorporando símbolos adicionales para las vocales que hasta entonces no se representaban como entidades distintas. Ellos consolidaron un sistema escrito donde cada símbolo simple se correspondía a un sonido simple y esa fue la base a partir de la cual evolucionó el resto de Europa y al Este, el alfabeto cirílico.

El libro se cierra con otro capítulo bien interesante por lo que de social incorpora en el análisis lingüístico. Aquí Yule trata de temas que conciernen a la sociolingüística, como el estudio de dialectos sociales de acuerdo a la clase social y educación, la edad y sexo, o la etnia. Así, el autor afirma que las mujeres tienden a utilizar más las formas de prestigio que los hombres incluso si proceden de la misma clase social; también se ha comprobado que en conversaciones mixtas el hombre interrumpe más a la mujer que a la inversa. Mientras las mujeres tienden a hablar más de sus sentimientos o experiencias personales, los hombres prefieren temas más generales como las noticias o los deportes. Yule destaca el esfuerzo actual por erradicar el sexismo del lenguaje mediante los cambios en el vocabulario, por ejemplo se prefiere hablar de “mailcarrier” o “spokesperson” que de “mailman”, cartero, o “spokesman”, portavoz. También se estudian en este apartado el idiolecto y la diglosia, el primero como el dialecto personal de cada hablante de la lengua y el segundo como fenómeno social donde conviven dos variedades de lengua en una misma comunidad de hablantes, una suele ser la de prestigio y la otra la informal (por ejemplo el latín y el castellano en la Edad Media). Se termina el volumen con la filosofía del determinismo lingüístico y de los universales del lenguaje. Yule plantea la cuestión de si la lengua determina el pensamiento, teoría apoyada por la hipótesis de Sapir-Worf y, negándose a aceptarla en su totalidad, concluye: los humanos manipulamos la lengua y no a la inversa (282). Además señala que todas las lenguas tienen propiedades comunes, y si un día se llegaran a conocer las reglas que rigen todos esos universales, entonces se podría descubrir la gramática única del lenguaje humano; y lo deja así colgando como si se tratara de un sueño irrealizable.

Con respecto a la traducción al español de la obra de Yule, no cabe sino decir que es un trabajo modelo. La traductora Nuria Bel se ha esmerado en lograr un libro bien redactado y escrito, a pesar de las dificultades que el original le ha presentado en nu-

merasas ocasiones, principalmente porque no va dirigido a un público hispanohablante. Sobre todo en el capítulo de “Los sonidos del lenguaje”, donde se adapta y remodela el sistema fónico del inglés para presentarlo en español. En realidad, no se puede hablar de adaptación ya que el inglés y el español cuentan con una fonética diferente, pero Bel sigue con el esquema que Yule le marca e incorpora los ejemplos pertinentes en español aunque no aparezcan en la versión original. Así cuando se explican los sonidos labiodentales [f] y [v], Yule ofrece como ejemplos *fat* y *vat* cuyo significado nada tiene que ver con los ejemplos de Bel, *fácil* y *forma* (55). En la traducción no se menciona el sonido [v] por no existir en español. Los cambios, añadidas o eliminaciones con respecto al texto original demuestran que la traductora deja de serlo en algunos momentos y se vuelve casi autora. También en el capítulo 7 dedicado a la formación de palabras se dan situaciones donde la traducción resulta difícil porque no existe ese término en nuestra lengua, como cuando Yule habla de *span-gler*, *spanglering*, *spanglerish* o *spanglerism*, traducido como *espangler*, *espangleando*, *espanglerista* o *espanglerismo* (75). Bel resuelve estos problemas traductológicos con mucho acierto, a veces optando por dejar el texto tal y como está en inglés —por ejemplo en el apartado de la conversión cuando una palabra cambia su función, como *paper* (papel) y pasa a significar ‘empapelar’ en *He is papering the bedroom walls* (79). Hay que agradecerle a Nuria Bel su trabajo comparativo que nos permite disfrutar de la lectura de Yule en la lengua de Cervantes.

Creo que el propósito de George Yule a la hora de escribir este libro se ha cumplido con éxito. Nos ha provisto con un manual doblemente auxiliar, por una parte sirve para introducirnos en el mundo abstracto de la lingüística y, por otra, promueve el conocimiento de todas las disciplinas que la componen. A aquellos expertos en la materia que busquen soluciones concretas a problemas lingüísticos particulares les parecerá un libro simplista. Pero, como el mismo autor apunta en el prólogo, ésta no es su intención, sino la de ofrecer una panorámica general de lo que se sabe sobre el lenguaje. Y es este valor introductorio y general lo que hace al texto de más valor; tanto por su accesibilidad a lectores no experimentados como por la recopilación que ofrece a aquellos más versados en el tema.

Esta obra se convierte así en un volumen imprescindible para todos aquellos que quieran adentrarse en el mundo de la lingüística o para los que tengan curiosidad por conocer los entresijos del lenguaje y el papel que éste desempeña dentro de las relaciones humanas.

E. Núñez-Méndez
Hope College, Michigan, EE.UU.

CAMINERO, Juventino. *Poesía española siglo XX. Capítulos esenciales*. Kassel: Reichenberger, 1998. xi + 291 pp. (ISBN: 3-931887-40-5)

Juventino Caminero define su libro como una serie de “capítulos básicos de investigación en profundidad, adobada de organigramas, frecuentes recapitulaciones y la inclusión de nexos relacionales en forma de analogías, asociaciones y alusiones” (IX).